

Estudio sobre un tema particular:
¿Qué es el futuro?

Parques de Estudio y Reflexión La Reja · Centro de Estudios
Enero 2021

*Estás presente en la inspiración y en el probable latido;
acompañas la sensación que circula y la emoción que llega al rostro.
Vives en el sueño aún latente y en la chispa que se hace llama;
a veces tan suave y otras, tan caótico...
¿De qué estás hecho futuro, que te me escapas?*

TEMARIO:

1. Introducción.
2. Desarrollo.
3. Síntesis y consideraciones finales.
4. Anexo: Otras curiosidades.

INTRODUCCIÓN

Como todos sabemos, uno de los aportes históricos que realizó Silo fue resaltar la importancia del futuro en la experiencia humana. Porque las principales corrientes psicológicas y existenciales siempre tendieron a interpretar a los conflictos humanos como algo que está determinado solamente desde situaciones conflictivas de la biografía.

Y así, malinterpretaron o subestimaron a aquellos que brotan a partir de los temores a lo que se cree que sucederá. Por ejemplo, el impacto existencial profundo de los temores fundamentales: a la enfermedad, a la soledad y a la muerte.

En este contexto y mientras releía algunos textos de la doctrina, un tiempo atrás se me apareció una pregunta insistente: ¿Qué es el futuro?

En esos momentos, las respuestas que me fui dando, casi mecánicamente, no lograron cancelar plenamente mi inquietud.

De entrada, me dí cuenta que era un tema complejo que admitía numerosas profundidades y variados enfoques. Aún así, me propuse avanzar e intentar aproximarme al tema llegando hasta donde lo permitieran mis posibilidades.

Este breve trabajo resume las reflexiones, estudios y observaciones que surgieron desde aquel interrogante inicial.

DESARROLLO

Al acercarse al tema, lo primero que se reconoce es que el futuro¹ es uno de los tres tiempos en los que se mueve la conciencia.

¹ En la cultura occidental, el futuro tiende a representarse linealmente y por delante. No resulta así en algunas otras culturas, por ejemplo, en la Maorí y en la Aymará.

Esta última, radicada hoy en Bolivia y el norte de Chile, se lo representa hacia atrás. Por ejemplo, la expresión que en su lengua significa “mañana”, se traduce literalmente como “el día que está a la espalda”. Y se representan a sus antepasados “por delante”, quizás anticipando que, algún día venidero, serán parte de ellos.

En la enseñanza de Silo, el tiempo en general y el futuro en particular, se representan de modo “espiralado”.

Ahora bien, al auto-observar este funcionamiento resulta evidente que el hecho habitual de dividir el tiempo en pasado, presente y futuro es una convención, una forma de pausar y ordenar una dinámica muy imbricada y con múltiples relaciones e influencias.

En principio, parecemos vivir en un “presente” constante. Porque aún cuando estemos hipnotizados obsesivamente con algo que imaginamos o sumergidos en la escena de algún recuerdo, estamos viviendo esas operaciones “ahora”, siempre experimentándolas en sucesivos presentes

También salta a la vista que los tres tiempos de conciencia funcionan en estructura y no de modo aislado.

Por otro lado, salta a la vista que los tres tiempos de conciencia funcionan en estructura y no de modo aislado. Por ejemplo, cualquier imagen del porvenir² deja registros e influye en el fugaz presente.

Además la conciencia y la memoria actúan en cada percepción, estructurando y reconociendo lo que llega a través de los sentidos. Y la memoria actúa también, brindando “materia prima” para la representación, para la imaginación. Así lo hace, por citar un caso, en la estructura carencia-ensueño. Pero también, van llegando a través de la cenestesia, distintas sensaciones que suelen tener un ritmo y una tonicidad hacia el futuro. Este latido del corazón al que se puede atender ahora, probablemente anticipa al próximo. Lo mismo sucede con la respiración y con otras sensaciones.

Y en concomitancia, en el paisaje externo pareciera haber otros fenómenos móviles y cíclicos (el día y la noche, las estaciones, los cambios climáticos, etc.), pero sólo se logra tener noticias de ellos a través de la conciencia.

Se está dando casi por sentado que toda esta dinámica hacia lo que “todavía no es”, se manifiesta en la conciencia. Y que es posible captar esa actividad a través de un observador, que “mira” activamente ese movimiento, tanto en el paisaje interno como el paisaje humano y externo.

Así, el futuro es un concepto que sintetiza tanto a ese movimiento como también a la imágenes sobre el porvenir, sobre aquello que vendrá, sobre el mañana, lo venidero, lo que ha de ser.

Desde el punto de vista del momento actual de un individuo, ese porvenir resulta para él siempre una hipótesis, una posibilidad latente.

Ahora, ¿cómo se origina el futuro en la conciencia?

Se origina, en principio, en la dinámica de las protensiones³. En esos impulsos que permanentemente unen actos mentales con objetos, se puede vislumbrar el germen de lo que luego es considerado como probable futuro.

² Se suele decir: “¿Cómo pasa el tiempo!” como si éste fuera un fenómeno externo al observador. Quizás sería más adecuada la expresión: “¿Cómo nos pasa el tiempo!”

³ Protensión: se puede decir que todo acto de conciencia referido al futuro es una protensión. Es característico de la conciencia ser apertura, protensión, proyecto. *Terminología de Escuela. Encuadre y vocabulario*. Edición 2013. Fernando García. Parques de E. y R. Punta de Vacas. Producciones.

Esa intencionalidad⁴, ese impulso casi invisible, transcurre desde un momento A hacia un momento B. Se puede llamar, en un instante determinado, al momento A, presente (que rápidamente se vuelve pasado). Y al momento B, futuro (que velozmente se vuelve presente y luego pasado).



Ahora, cuando este impulso se transforma en imagen tampoco estamos en presencia de algo que sucede aisladamente. Porque esa representación resulta influida, en principio, por distintos fenómenos de la interioridad.



En este sentido, lo que se cree de lo vivido (pasado) y lo que se cree de lo que se está viviendo (presente), influyen en la forma que se imagina lo que vendrá. Y reversiblemente, esas imágenes a futuro influyen en el modo de estructurar el momento actual y curiosamente, en la consideración que se realiza de los recuerdos.

Esta estructuración de lo venidero⁵ se puede mover entre la presencia y la copresencia de la conciencia. Por ejemplo, cuando se decide intentar profundizar de manera sostenida sobre un tema, ese acto ya queda lanzado y mientras se realizan otras operaciones, aquel interés pasa a co-presencia. Y al producirse una relación de posible utilidad, esa nueva relación regresa de la co-presencia a la presencia para ser advertida.

⁴ Intencionalidad. Mecanismo fundamental de la conciencia, mediante el que ésta mantiene su estructuralidad al ligar actos con objetos. Esta ligazón es permanente y esto es lo que permite la dinámica de la conciencia, al existir actos en busca de objetos. Esta intencionalidad siempre está lanzada hacia el futuro, lo que se registra como tensión de búsqueda, aun cuando trabaje revirtiendo sobre acontecimientos pasados. El ordenamiento de tiempos que se efectúa en este juego intencionalidad-evocación, es más eficaz si se efectúa desde el nivel vigílico. *Autoliberación*. Luis A. Ammann. Pág. 223. Editorial Altamira.

⁵ Los términos: futuro, porvenir y las expresiones tales como: aquello que vendrá, abrir el horizonte, lo que todavía no es, lo venidero, el mañana, lo que ha de ser, lo que vendrá, lo que está por suceder, lo que no todavía no es, etc. son utilizados como sinónimos en este estudio.

Por ejemplo, si el tema a profundizar fuera el “futuro”, ese interés, ese acto queda lanzado en co-presencia. Y en un momento posterior aparece una nueva pregunta: “¿Cómo afecta al futuro la desestructuración?”, Esta nueva pregunta, que puede ser interesante para la profundización, es reconocida porque pasa a la presencia.

Como se empezó a insinuar anteriormente, el ser humano se encuentra “en situación”. Situación en la que influye el proceso interno del individuo, más el estado de los distintos ámbitos en que se expresa su vida, las edades, la época, la cultura en la que se vive, los valores a los que se aspira, etc. Toda esta vastedad actúa sobre la existencia y obviamente, sobre las imágenes del porvenir que se van constituyendo.

¿Qué función cumple el futuro en la conciencia?

Para cualquier ser humano que está “en situación de vivir”, este tiempo de conciencia parece cumplir varias funciones.

Una central es la de contribuir a movilizar la estructura psicofísica en diversas direcciones. Esta actividad es permanente y de muchísima utilidad, aún cuando haya errores en la implementación de esas imágenes y algunas no resulten como previamente se las imaginó.

Otra importante es la de anticiparse a lo que probablemente suceda. Por ejemplo, al ubicar imaginariamente alguna situación y diferir alguna respuesta, al representarse distintas posibilidades para tomar alguna decisión, al visualizar cómo evitar accidentes o peligros, al planificar distintas acciones, etc.

También esto de la “anticipación”, se observa en el caso de las expectativas, en esas representaciones que incluyen una suerte de tensión hacia ese algo que esperamos que suceda.

Otra función es la de ayudar en la descarga de tensiones situacionales o permanentes. Por ejemplo, lo que sucede en las imágenes propias de alguna revancha o desquite.

¿Se puede prescindir del futuro?

Experimentalmente y sólo en casos de experiencias muy extraordinarias de “Silencio” o “Vacío”, resulta posible librarse de esa tonicidad esencial de la conciencia.

En algunas situaciones de una vigilia alta y atenta, donde “uno está en lo que está” se puede tener la impresión que la conciencia se ha detenido, se ha pausado. Pero si se observa con mayor precisión se puede ver que, aún en esa pausa existe una dinámica, quizás más lenta en su ritmo, de actos mentales dirigidos a objetos.

El futuro y la desestructuración

En este momento histórico de caída de la civilización, se incrementa la confusión, aumenta la inestabilidad, a la par que se experimenta una profunda incertidumbre sobre el futuro general de la humanidad.

Y en ese contexto, la estructura conciencia-mundo está resultando afectada, más que nunca, por una profunda desestructuración.

Sería tan ingenuo creer que el entrecruce de culturas y la alteración que sacude al mundo no afectan la conciencia del individuo, como suponer que cualquier avance y transformación en su paisaje queda encerrado en su subjetividad.

Realizar un esfuerzo para avanzar en el acuerdo con uno mismo y con los demás, intentar ser coherente con lo que se declama y no dejar de lado ninguna acción que ayude a crear conciencia sobre la necesidad de “un cambio profundo y esencial”, podría convertirse en un “mástil de Ulises” adecuado para seguir adelante en estas aguas tan inestables e inciertas.

El futuro y la Ascesis

Desde el punto de vista de la Ascesis, al representarnos al futuro de forma “espiralada” es posible ascender, permanecer o descender de manera no-lineal; y en cada ciclo o “espira” de esa dinámica se puede contar con diferentes capacidades energéticas y posibilidades.



En este sentido, el futuro se presenta con distintas probabilidades que están estrechamente vinculadas con los niveles de conciencia y con el proceso de los estados internos que predominan en dichos niveles.

Corriendo el riesgo de ser un poco esquemático, se podría hacer notar que si el proceso interno estuviera estancado, sin mayores avances o retrocesos, sería posible que los próximos pasos que se den tengan el sabor de la repetición.

En cambio, si ese proceso se encontrara en una dirección involutiva, descendente y no se lograra revertir esa dirección, existirían muchas posibilidades de sumar mayores contradicciones a las que ya se viven. Por último, si el proceso tuviera una dirección ascendente, es probable que, a futuro, se vaya contando con una mayor disponibilidad energética y esto, tienda a constelar situaciones novedosas y de mayor significado y brillantez.

SÍNTESIS Y CONSIDERACIONES FINALES

Una primera definición que surge de estas observaciones es: “El futuro es uno de los tres tiempos en que se mueve la conciencia. Se manifiesta en todos sus niveles como una tonicidad permanente hacia “lo que todavía no es” y también como imagen o representación, dando dirección a la estructura”.

Movilizar a la estructura psicofísica, anticiparse a lo que probablemente sucede y contribuir a la descarga de tensiones, son algunas de las funciones que cumple este tiempo de conciencia.

Sólo en experiencias extraordinarias de “Silencio” o “Vacío” es posible no experimentar su actividad en la conciencia.

La desestructuración de esta época influye sobre la conciencia, contribuyendo a aumentar la incertidumbre sobre lo que vendrá.

Desde el punto de vista de la Ascesis, el futuro se presenta con distintas posibilidades, sea que el proceso se encuentre estancado, descienda o ascienda.

Y aquí concluimos con este intento de profundización y con las observaciones que surgieron luego de aquel interrogante inicial. Nos queda la impresión de “haber entreabierto la puerta” de un tema complejo. Pero que al avanzar sobre él, aunque sea un mínimo paso, retribuye en aportes interesantes al caudal del Buen Conocimiento.

Más adelante, podría ser de interés una posible profundización sobre la relación entre el Propósito y el futuro.

También requeriría algún otro estudio la posibilidad de profundizar sobre otros fenómenos relacionados, como el palpito, la premonición, la predicción, la adivinación, etc. Fenómenos que están más ligados a la conciencia inspirada y a cierta ruptura temporal que se da en situaciones extraordinarias.

En la Enseñanza de Silo existen innumerables estudios, prácticas y explicaciones que tienen al futuro como centro. Pero para concluir este escrito, me gustaría rescatar esta sintética recomendación práctica realizada en una conversación informal:

“Lo que piensas del futuro, eso condiciona tu momento actual. Lánzate al futuro y transformarás tu vida. No preguntes cómo, sino qué harás. El “cómo” vendrá luego y la inspiración también”.

ANEXO: OTRAS CURIOSIDADES

¿Cómo es que “se cierra el futuro”?

En algunas situaciones y por diversos motivos, no alcanza a surgir una imagen que movilice a la estructura psicofísica en dirección hacia lo que vendrá⁶⁶.

En casos de mucho ensimismamiento es posible que esas representaciones no movilicen a la estructura, porque esas imágenes quedan emplazadas en una inadecuada profundidad del espacio de representación o porque no cuentan con suficiente carga energética.

Estos “cierres del futuro” pueden ser parciales si están referido solo a algún ámbito, o generales, cuando se experimentan respecto a toda la existencia.

En ocasiones, registros de mucha debilidad interna, más la sumatoria de contradicciones y temores, repeticiones, frustraciones, sentimientos de culpa, etc pueden contribuir a que se vaya articulando ese paisaje oscuro, esa muralla psíquica, que deja ese registro de “futuro cerrado”.

En esa condición, intentar fortalecerse, superar las contradicciones y temores, reconciliarse, y así emprender la posibilidad de un cambio profundo, parece una tarea de cierta urgencia para comenzar a sentir ese agradable optimismo que brinda el futuro abierto.

⁶⁶ Existen características que, de concretarse, tienden a “contaminar” al futuro que se imagina. Por ejemplo, el porvenir que está poblado de ensueños compensatorios. O el que está guiado principalmente por la búsqueda de fuga o de distracción. También el futuro que tenga como centro el “apego a los recuerdos” o al temor. O el que esté centrado en la autoafirmación individual o en la expresión de compulsiones.

¿Existen distintos “futuros”?

Partiendo del concepto que en lo humano coexisten distintos planos y ámbitos de existencia, podría responderse que sí. Y que cada uno de esos planos y ámbitos podría contar, en una determinada situación, con distintas representaciones del porvenir. En algún ámbito se lo podría experimentar auspicioso y en otros, todo lo contrario.

Por otro lado, existen distintos alcances temporales de las imágenes a futuro. Existe una definición clásica de ellos a corto, mediano y largo plazo. Pero en cada uno de estos alcances se puede vislumbrar una gama temporal inmensa.

Por ejemplo, es porvenir a corto plazo la próxima percepción y probablemente, un viaje que se va a hacer la semana próxima. Y por otro lado, sería largo plazo lo que se hará en diez años y además, lo que imaginamos que sucedería después de la muerte física.

Pero, sintetizando, se suele representar un porvenir a corto plazo, de tipo práctico y en general, sin mayores inconvenientes. Por ejemplo, me imagino a qué hora necesito levantarme, programo la alarma, duermo y me despierto a esa hora.

Luego, me despierto y en semi-sueño, me pregunto: ¿me levanto o no? Atiendo a mi cenestesia y el registro de ella me adhiere a la cama. Posteriormente, me represento la dinámica de levantarme y un café humeante. La intensidad de la primera señal cenestésica inclina la respuesta (y el futuro) esta vez hacia el “no”, por lo que me quedo recostado un rato más.

De mucho mayor alcance son las representaciones vinculadas al campo existencial o espiritual. Por ejemplo, la reflexión propuesta en “El camino”, del libro “El Mensaje de Silo”: “No dejes pasar tu vida sin preguntarte: “¿Hacia dónde voy?” orienta a meditar sobre un plano más profundo del porvenir.

Posiblemente, las respuestas que se vayan encontrando a dicha pregunta lleven implícitas ciertas prioridades y registros a los que se aspira y éstos, luego se traduzcan como representación a futuro.

El futuro en el nivel de sueño.

También en este nivel es observable esa tonicidad de la conciencia hacia lo que vendrá. Por ejemplo, en el ciclo habitual que se da entre el sueño paradojal (con imágenes) y el sueño sin imágenes. Este ciclo pareciera ser una dinámica predeterminada, una forma temporal constitutiva de ese nivel.

Por otro lado, en el caso de los sueños paradojales es observable esa tonicidad en los argumentos de cada uno de ellos, aunque la temporalidad y la espacialidad se mezclen de modo vertiginoso y las imágenes tomen formas plásticas y alegóricas.

¿Todo el futuro es planificable?

No pareciera. Existen determinadas actividades donde resulta conveniente contar con una cierta planificación. Pero en otros planos, el ordenamiento cronológico no parece ser muy útil.

En ocasiones, no se trata de cómo y cuándo hacer algo, sino de aclararse qué hacer y cómo ayudarse para ser coherente con ese interés primario.

Por ejemplo, si se tuviera un Propósito central de “aumentar la unidad interna”, ¿qué sentido o utilidad tendría programar en qué días lo haría?

Siguiendo con el ejemplo anterior, si el proceso de un individuo evolucionara intensamente o transmutara, en unos dos años podría, hipotéticamente, “acumular” más unidad interna y disponibilidad energética que en los últimos veinte.

Esto lleva a inferir que sería más relevante la calidad de lo que se podría hacer, que el tiempo cronológico del que eventualmente se dispondría.